

Redacción y composición

Modelos y plantillas según
tipo de texto

Clase 10

Introducción

Cuando se trata de redactar, no siempre es suficiente con poseer ideas bien definidas en la mente. Muchas veces, los estudiantes se enfrentan a la página en blanco y sienten que no saben por dónde empezar. Aquí es donde entran en juego las guías y los esquemas: herramientas prácticas que permiten ordenar las ideas antes de plasmarlas en un texto completo. Son como el mapa que guía al viajero antes de recorrer un territorio desconocido; sin él, el camino puede volverse confuso y lleno de rodeos innecesarios.

La elaboración de guías y esquemas no implica restringir la creatividad, sino proporcionar una organización que simplifique la escritura. Una plantilla para la elaboración de un informe, un diagrama comparativo para la organización de un ensayo, o un esquema para un cuento, son herramientas que contribuyen a que el texto tenga coherencia y cumpla su objetivo comunicativo. Así como un arquitecto no construye sin planos, un escritor —académico o creativo— se beneficia de estos instrumentos que anticipan la organización del contenido y permiten escribir con mayor seguridad y eficacia.

CLASE 10

RDA2: Identificar los elementos clave que conforman los diferentes tipos de texto, a partir de los modelos de escritura y la elaboración de guías, que permitan la redacción de textos académicos y creativos.

10.1 Modelos y plantillas según tipo de texto

Los modelos y las plantillas son como moldes que facilitan el trabajo de redacción. No reemplazan la creatividad ni la reflexión, pero ofrecen un punto de partida seguro. Cuando un estudiante tiene que redactar un informe o un ensayo, puede sentirse perdido sin saber qué incluir en la introducción, cómo organizar los argumentos o de qué manera presentar la conclusión. Usar una plantilla es parecido a cocinar con una receta: uno siempre puede añadir variaciones personales, pero tener la lista de pasos básicos asegura que el resultado cumpla con lo necesario.

En los textos académicos e informativos, las guías suelen ser muy claras. Por ejemplo, una plantilla para un informe académico puede indicar: introducción con objetivos, metodología aplicada, resultados, discusión y conclusión. De este modo, el estudiante no se concentra en inventar la estructura, sino en llenar cada sección con información pertinente. Lo mismo ocurre con el ensayo: una guía básica puede señalar que empiece con la tesis, continúe con tres argumentos desarrollados en párrafos separados y cierre reafirmando la postura inicial. Estas plantillas no son rígidas, pero sí orientan y evitan que el escrito se convierta en un conjunto disperso de ideas.

En los textos literarios, las plantillas funcionan de manera distinta. No se trata de imponer un esquema fijo, sino de ofrecer sugerencias que ayuden a dar forma a la creatividad. Por ejemplo, una guía para escribir un microcuento puede invitar a seguir estos pasos: plantear una situación inicial, introducir un detalle inesperado y cerrar con un giro final. En el caso de un haiku, la plantilla más conocida es la métrica de 5-7-5 sílabas, acompañada de una imagen contemplativa vinculada a la naturaleza o la vida cotidiana. Aunque la libertad creativa es mayor, estas guías ayudan al escritor a no perder el norte y a respetar las características esenciales del género.

Un beneficio adicional de trabajar con plantillas es que ayudan a practicar la disciplina de la escritura. Muchos estudiantes sienten que la redacción es un proceso desordenado y caótico, pero al contar con modelos previos descubren que hay un orden posible. Es como armar un rompecabezas: al principio puede parecer difícil, pero con un marco definido las piezas empiezan a encajar con mayor facilidad.

El uso de modelos también fomenta la autonomía. Cuando un estudiante se familiariza con diferentes plantillas, puede elegir la más adecuada según el objetivo comunicativo. No es lo mismo redactar una reseña biográfica que un cuento breve, ni preparar un ensayo crítico que un informe de laboratorio. La capacidad de reconocer qué guía conviene aplicar en cada situación es parte de la madurez académica y comunicativa que se espera alcanzar en el proceso formativo.

10.1.1 Guías para textos informativos y académicos

Los textos informativos y académicos tienen una ventaja respecto a otros géneros: su estructura está bastante establecida. Esto permite diseñar guías prácticas que sirven como andamio para quien escribe. Dicho de otro modo, funcionan como esas líneas punteadas en los cuadernos para niños que aprenden a escribir: orientan el trazo, pero dejan espacio para que cada uno lo complete con su propio estilo.

En el caso de los **textos informativos**, la guía suele responder a la lógica de las seis preguntas básicas del periodismo: qué, quién, dónde, cuándo, cómo y por qué. Una plantilla para redactar una noticia, por ejemplo, podría indicar:

1. Titular breve y claro.
2. Lead o primer párrafo con los datos esenciales (qué ocurrió, quiénes estuvieron implicados, dónde y cuándo).
3. Desarrollo con información adicional (causas, antecedentes, consecuencias).
4. Cierre con datos secundarios o testimonios.

Con este esquema, un estudiante puede redactar una noticia sin temor a dejar de lado información importante. No se trata de inventar un modelo nuevo cada vez, sino de usar un patrón probado que garantiza claridad y objetividad.

Figura 1

Texto informativo



Nota. La imagen resume la estructura y rasgos del texto informativo: propósito de informar con objetividad; organización en título, introducción, desarrollo y cierre; uso de datos verificables, definiciones y ejemplos. Adaptado de *Texto informativo*, de autor no identificado, s. f., Pinterest: <https://www.pinterest.com/pin/229120699787276346/>

En los **textos académicos**, las guías adquieren un matiz más formal. Tomemos como ejemplo un ensayo universitario. Una plantilla básica podría plantear:

1. Introducción: presentación del tema, formulación de la tesis y breve anticipación de los argumentos.
2. Desarrollo: tres a cinco párrafos, cada uno con un argumento respaldado por datos, ejemplos o citas.
3. Contraargumento (opcional): reconocer una postura diferente para luego refutarla.
4. Conclusión: reafirmación de la tesis a la luz de los argumentos expuestos.

Esta guía no solo organiza el contenido, sino que también entrena la capacidad de argumentar de manera secuencial. Es como seguir un mapa en una caminata: cada tramo indica hacia dónde ir, pero el viajero puede detenerse a contemplar el paisaje o tomar notas personales en el camino.

En el caso de los **informes académicos**, las plantillas suelen ser aún más precisas, porque estos textos requieren objetividad y orden en la presentación de resultados. Una estructura habitual es la siguiente:

1. Portada y datos de identificación.
2. Introducción con objetivos y contexto.
3. Metodología empleada.
4. Resultados obtenidos.
5. Discusión e interpretación de los resultados.
6. Conclusión y recomendaciones.
7. Referencias bibliográficas.

Esta guía es como el esqueleto de un edificio: rígido en su forma, pero capaz de sostener distintos tipos de contenido. La claridad de cada apartado asegura que el lector pueda localizar la información sin dificultad.

Las guías para textos informativos y académicos no limitan la creatividad, sino que le dan un marco de coherencia. Sirven para que el estudiante concentre su esfuerzo en lo más importante: la calidad de la información, la solidez de los argumentos y la precisión del lenguaje.

Para profundizar sobre los textos académicos, revisar el siguiente link https://lun-se.translate.google.com/en/library/self-study-guides/Writing-and-referencing/the-structure-of-academic-texts/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc

10.1.2 Guías para textos narrativos y líricos

Las guías para textos narrativos y líricos cumplen un papel distinto al de los textos informativos y académicos. En estos géneros, la libertad creativa es mayor, pero eso no significa que no exista un marco que oriente la escritura. Una buena guía funciona como una brújula: no dicta exactamente qué camino tomar, pero señala la dirección adecuada para que la narración o la poesía no se desvíen de sus características esenciales.

En el caso de los **textos narrativos**, como los microcuentos, una guía básica puede plantear tres pasos sencillos:

1. Plantear una situación inicial que sitúe al lector en un contexto.
2. Introducir un detalle o conflicto que rompa la normalidad.
3. Cerrar con un giro o desenlace que sorprenda o deje una reflexión abierta.

Imagina que un estudiante quiere escribir un microcuento. Sin una guía, puede terminar con un enunciado plano como: “Juan caminó al parque y se sentó en una banca”. Si utiliza una plantilla que le sugiera incluir un conflicto y un desenlace, puede transformarlo en algo más literario: “Juan caminó al parque y se sentó en una banca. La nota seguía allí, exactamente donde la había dejado hacía diez años.” El esquema le permite convertir una escena común en una narración con misterio y tensión.

En los **textos líricos**, como el haiku, la guía funciona como una regla mínima que ayuda a mantener la esencia del género. Una plantilla típica podría indicar:

1. Tres versos con métrica de 5, 7 y 5 sílabas.
2. Una imagen sensorial que evoque un instante de la naturaleza o de la vida cotidiana.
3. Un tono contemplativo que invite a la reflexión sin explicaciones directas.

Por ejemplo, un estudiante que intente escribir un haiku sin guía podría redactar: “La vida es dura, pero siempre hay esperanza”. Aunque es breve, no respeta la métrica ni transmite una imagen concreta. Si sigue la plantilla, podría crear algo como:

*Lluvia en la noche,
las calles iluminadas,
suenan campanas.*

Aquí la estructura se ajusta al género y, gracias a la guía, el resultado transmite una experiencia estética en lugar de una simple reflexión moral.

Las guías narrativas y líricas no buscan limitar la creatividad, sino dar un marco que facilite el proceso de creación. Así, el estudiante no se queda atrapado en la página en blanco, sino que encuentra un punto de partida seguro para desplegar su imaginación. La clave está en usar la guía como trampolín y no como frontera: una vez que se domina la forma básica, es posible explorar variaciones, innovar y jugar con las posibilidades expresivas del texto.

10.2 Esquemas gráficos como herramientas de planificación

Al enfrentarse a una hoja en blanco, el problema no siempre es la falta de ideas, sino cómo ordenarlas. Muchas veces llegan de forma caótica y el estudiante no sabe por dónde empezar. Aquí los esquemas gráficos se convierten en aliados porque permiten visualizar la información antes de escribir y trazar un camino más claro. Son comparables con los planos de un arquitecto: no son la obra terminada, pero resultan indispensables para construirla.

Un esquema gráfico es una representación visual de las ideas. A diferencia de un texto lineal, utiliza cuadros, flechas y jerarquías que muestran de un vistazo las relaciones entre conceptos. De esta manera, el autor distingue qué es lo principal, qué es secundario y cómo se conecta todo. Es como pasar de un bosquejo confuso a un mapa donde cada ruta está señalada.

Los tipos de esquemas varían según el objetivo. Un estudiante que redacta un ensayo puede optar por un mapa conceptual, mientras que quien organiza un informe prefiere un cuadro comparativo. La clave está en elegir la forma más adecuada para el tipo de texto.

Un ejemplo sencillo: un ensayo sobre el impacto de la tecnología en la educación. Sin esquema, el estudiante corre el riesgo de repetir ideas o saltar de un tema a otro. Con un mapa conceptual que divida el tema en flexibilidad, acceso a recursos y aprendizaje personalizado, el contenido queda jerarquizado y la redacción resulta más coherente.

También en la narrativa los esquemas son útiles. Un autor de cuentos puede diagramar personajes, acciones y escenarios para evitar contradicciones y dar fluidez a la historia. Aunque parezca que en literatura la inspiración lo es todo, la planificación también organiza la creatividad.

Los esquemas gráficos cumplen además una función de memoria: activan la memoria visual y ayudan a recordar la estructura al redactar. Así, la escritura se vuelve más rápida y menos estresante, porque ya existe un marco previo que guía el proceso.

10.2.1 Mapas conceptuales y cuadros comparativos

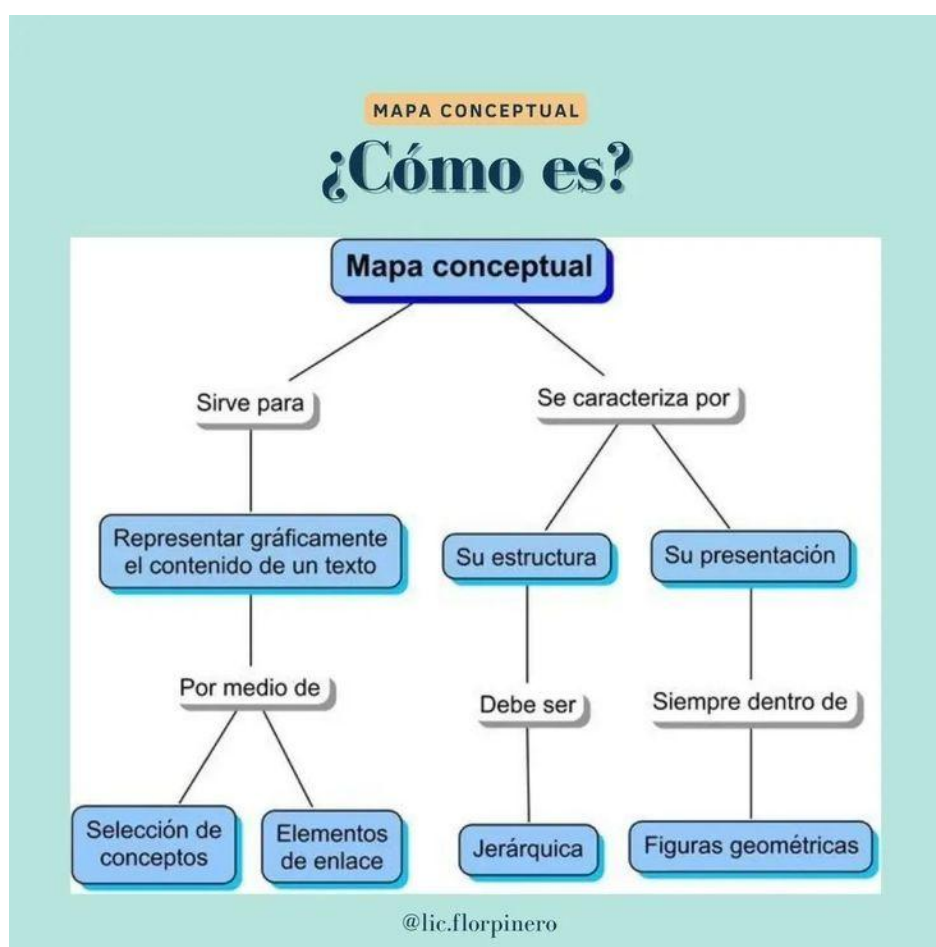
Entre los distintos tipos de esquemas gráficos, los mapas conceptuales y los cuadros comparativos ocupan un lugar privilegiado porque ayudan a organizar la información de manera visual y ordenada. Ambos cumplen la misma función de clarificar ideas, pero lo hacen con estrategias distintas. El mapa conceptual se parece a un árbol cuyas ramas muestran relaciones jerárquicas, mientras que el cuadro comparativo funciona como una tabla que pone frente a frente dos o más elementos para destacar semejanzas y diferencias.

El **mapa conceptual** es ideal para organizar temas amplios que necesitan ser desglosados en subtemas. Supongamos que un estudiante quiere escribir un ensayo sobre “Educación inclusiva”. Si lo aborda sin esquema, puede terminar mencionando aspectos de accesibilidad, metodologías y políticas educativas de forma desordenada. En cambio, si diseña un mapa conceptual, coloca la idea central en el centro y de ahí trazará ramas hacia

conceptos clave como “adaptaciones curriculares”, “formación docente” y “recursos tecnológicos”. Cada una de estas ramas puede subdividirse en ideas más específicas. El resultado es una visión jerárquica que permite transformar el esquema en párrafos bien estructurados.

Además, los mapas conceptuales favorecen la conexión entre ideas. A diferencia de una lista lineal, este recurso muestra cómo los conceptos se relacionan. En un mapa sobre “Textos académicos”, por ejemplo, se puede visualizar que el ensayo comparte con el informe la necesidad de conclusiones claras, pero se diferencia en que permite mayor subjetividad. Esta capacidad de mostrar interconexiones convierte al mapa conceptual en una herramienta valiosa para quienes buscan no solo ordenar información, sino también comprenderla en profundidad.

Figura 2. *Mapa conceptual*





Nota. La imagen ilustra la organización jerárquica de conceptos mediante nodos y enlaces, destacando relaciones de inclusión, atributos clave y ejemplos de apoyo. Adaptado de una publicación en Pinterest (autor no identificado), s. f., Pinterest: <https://www.pinterest.com/pin/139682025937820586/>

El **cuadro comparativo**, por su parte, resulta muy útil cuando se quiere analizar similitudes y diferencias entre conceptos, autores, teorías o géneros textuales. Imaginemos que un estudiante debe explicar la diferencia entre un microcuento y un haiku. Si lo hace en un párrafo, puede que algunas características se confundan o se repitan. En cambio, al ponerlos en un cuadro comparativo, con columnas para “estructura”, “extensión”, “propósito” y “recursos literarios”, la información queda clara de inmediato. El cuadro funciona como una fotografía organizada que facilita tanto la escritura como la lectura.

Otro ejemplo común del uso de cuadros comparativos es en la redacción de informes académicos. Si un estudiante quiere mostrar los resultados de dos experimentos distintos, el cuadro le permite ubicar las variables en filas y los experimentos en columnas, logrando que el lector identifique con rapidez las diferencias. De este modo, no solo organiza su pensamiento, sino que también facilita la comprensión de quien lee.

En síntesis, los mapas conceptuales ayudan a jerarquizar y conectar ideas, mientras que los cuadros comparativos destacan contrastes y semejanzas. Ambos esquemas son herramientas de planificación que transforman el proceso de redacción en un ejercicio más claro y eficiente.

Figura 3. Cuadro comparativo

Formación para formadores

¿Cómo contrastar ideas?

Cuadro comparativo

Estrategia que permite identificar las semejanzas y diferencias de dos o más objetos o hechos.

	Cuadro comparativo	Mapa cognitivo de aspectos comunes	Conclusión
¿Qué es?	Permite identificar las semejanzas y diferencias de dos o más objetos o hechos. Se elabora una conclusión de lo analizado.	Permite identificar los aspectos o elementos comunes entre dos temas o conjuntos.	El cuadro comparativo coadyuva a la organización de nuestro pensamiento y a su correcto análisis y representación visual, mediante las habilidades de comparación, clasificación y categorización de información.
¿Para qué es?	- Comparar información - Clasificar y categorizar información - Organizar pensamiento	- Clasificar y categorizar información - Evocar información - Encontrar esencia común de las cosas	
Habilidades del pensamiento que favorece	Constituye la base para la emisión de juicios de valor y toma de decisiones.	Representación lógica del pensamiento e integración de ideas.	

Instituto de Enlaces Educativos
enlace.edu.mx

Nota. La figura presenta un cuadro que compara dos o más conceptos según criterios específicos, resaltando similitudes y diferencias mediante columnas, filas y ejemplos ilustrativos. Adaptado de una publicación en Pinterest (autor no identificado), s. f., Pinterest: <https://www.pinterest.com/pin/155937205842034275/>.

10.2.2 Bosquejos u outlines para estructurar ideas

El bosquejo, también llamado outline, es una herramienta muy utilizada en la escritura académica y creativa porque permite organizar las ideas de forma lineal antes de redactar el texto completo. A diferencia del mapa conceptual, que muestra relaciones jerárquicas y conexiones, el bosquejo propone una secuencia: primero esto, después

aquello, luego lo otro. Es como trazar la ruta de un viaje con paradas definidas: sabes en qué orden visitarás cada lugar, aunque siempre quede espacio para añadir detalles en el camino.

El bosquejo suele presentarse en forma de lista jerarquizada con números o viñetas. Por ejemplo, un ensayo puede planificarse de la siguiente manera:

1. Introducción
 - 1.1 Presentación del tema
 - 1.2 Planteamiento de la tesis
2. Desarrollo
 - 2.1 Argumento 1 con evidencia
 - 2.2 Argumento 2 con ejemplo
 - 2.3 Argumento 3 con cita de apoyo
3. Conclusión
 - 3.1 Reafirmación de la tesis
 - 3.2 Proyección o reflexión final

Con este esquema, el estudiante tiene claro qué incluir en cada parte del texto y evita repeticiones o saltos innecesarios. Es como tener un guion antes de grabar una película: las escenas pueden improvisarse un poco, pero la secuencia general ya está definida.

El bosquejo también es muy útil en textos narrativos. Un alumno que quiera escribir un cuento puede organizarlo así:

1. Escenario inicial: un niño en la estación de tren.
2. Aparición del conflicto: pierde de vista a su madre entre la multitud.
3. Desarrollo: busca en los vagones y encuentra pistas.
4. Clímax: descubre una carta misteriosa en un asiento vacío.
5. Desenlace: la madre regresa y el niño guarda en secreto la carta.



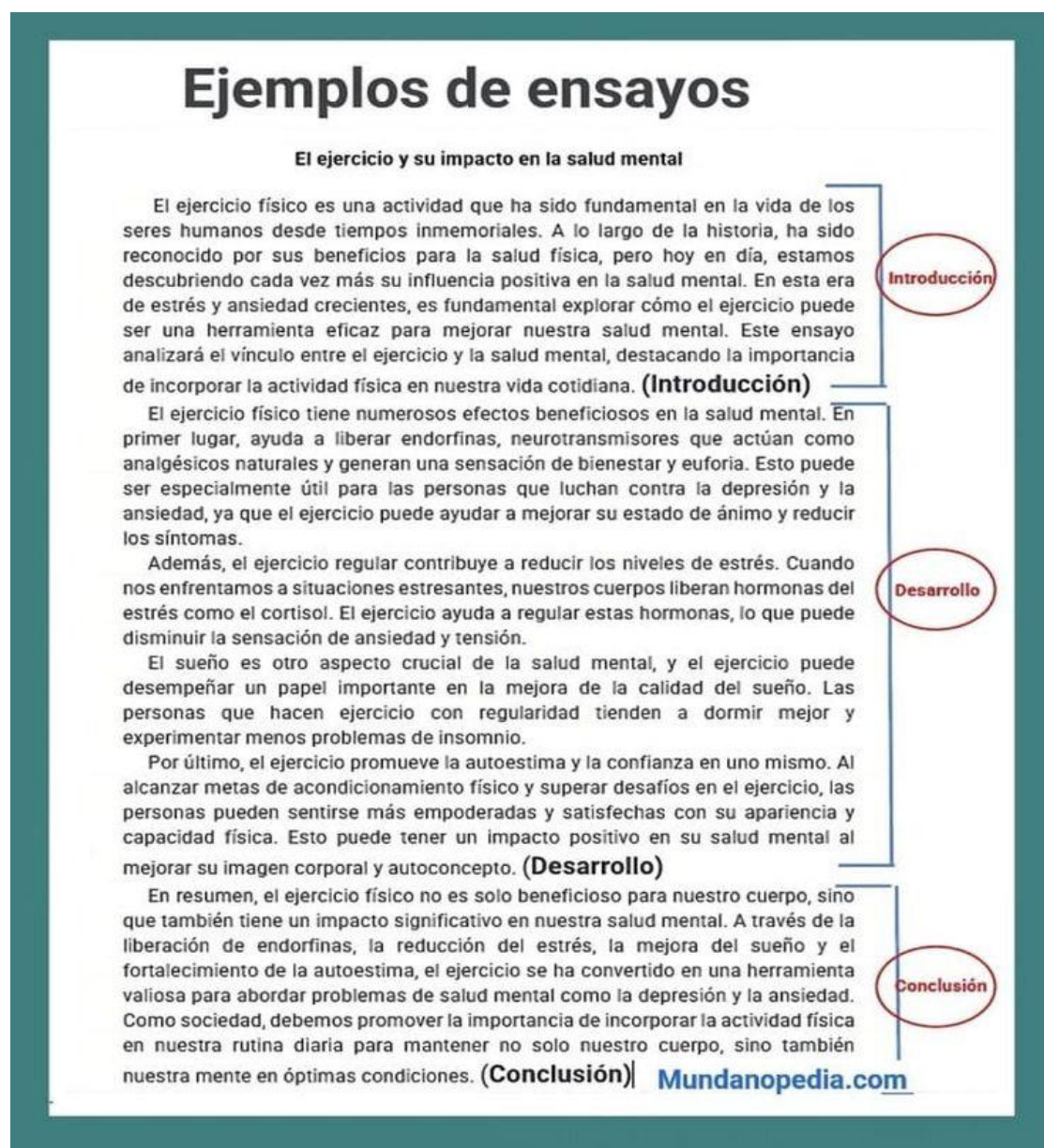
Este tipo de outline no elimina la creatividad, sino que le da un marco para que la historia fluya con coherencia. Cada punto es un recordatorio de lo que debe suceder, sin necesidad de escribir todos los detalles en ese momento.

Otra ventaja del bosquejo es que se puede ajustar fácilmente. Si durante la planificación el autor descubre que un argumento es débil o que un episodio del cuento no encaja, puede modificarlo sin haber escrito páginas enteras. Es un borrador flexible, un esqueleto que puede adaptarse antes de pasar a la redacción definitiva.

En la práctica, muchos escritores experimentados utilizan outlines detallados, mientras que otros prefieren bosquejos más generales. Lo importante es que el autor tenga claro el camino que va a recorrer. Para los estudiantes, trabajar con outlines es una manera de reducir la ansiedad frente a la página en blanco, ya que la escritura deja de ser un salto al vacío y se convierte en el desarrollo de una estructura previamente definida.

Si es necesario profundizar en los ensayos como principal ejemplo de la estructura “introducción, desarrollo y conclusión”, mirar el siguiente link <https://normasapa.in/como-escribir-un-ensayo/>

Figura 4. *Ejemplo de ensayo*



Nota. La imagen ejemplifica la estructura típica de un ensayo: introducción con tesis, desarrollo argumentativo organizado por párrafos y conclusión que retoma la tesis. Adaptado de una publicación en Pinterest (autor no identificado), s. f., Pinterest: <https://www.pinterest.com/pin/297870962875058199/>

Referencias Bibliográficas

- Aranguren, M. (2019). *Cómo escribir una novela desde cero*. Ediciones Rialp S.A.
- Bal, M. (2014). *Teoría de la narratología: Una introducción a la narratología* (9a ed.). Cátedra.
- Barella, J. (2015). *La magia de las palabras en la escritura creativa*. Universidad de Alcalá.
- Bazán Elena. (2019). *Eres lo que escribes: Bases para una redacción efectiva*. Penguin Random House.
- Capano, D. A. (2016). *Campos de la narratología: Teoría y aplicación*. Biblos.
- Di Marco, M. (2013). *Atreverse a escribir*. Canela.
- Eiras, et al. (2018). *Manual de lectura, escritura y oralidad académicas para ingresantes a la universidad*. Universidad de Quilmes.
- Glavey, L. (2017). *Guía de escritura creativa*. Saga Egmont.
- Gutiérrez, J. I. (2019). *Técnicas de interpretación y creación literarias*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Lara, M. A., & Argüelles Fernández, G. (2016). *Recetas para el misterio: Ensayos de escritura creativa*. Anthropos.
- Martín, G. (2020). *Curso de redacción, teoría y práctica de la composición y del estilo*. Paraninfo.
- Niño Rojas, V. (2014). *La aventura de escribir*. Ecoe.
- Salas, C. (2017). *Storytelling, la escritura mágica. Técnicas para hacer que te lean*. Mirada mágica SLR.

Salmon, C. (2019). *Storytelling: La máquina de fabricar historias y formatear la mente*.

Urién, H. (2020). *El arte de contar bien una historia: 101 estrategias para el storytelling*. Alienta.

Vega Rodríguez, P. (2017). *Maravilloso y fantástico: Dos ámbitos de escritura*. Fragua.

Términos usados en la clase

- **Plantilla de redacción:** Modelo o estructura preestablecida que orienta la organización de un texto según su tipo, facilitando que el autor se concentre en el contenido sin perder de vista el orden requerido.
- **Bosquejo (outline):** Esquema lineal que presenta, en forma de lista jerarquizada, las ideas principales y secundarias de un texto, funcionando como un plan previo que guía la escritura de manera clara y ordenada.

Recursos de profundización

Título del recurso:

"Uso deficiente de una plantilla en un informe académico"

Descripción del recurso:

Este recurso analiza un caso en el que un estudiante utiliza una plantilla de informe, pero no respeta el orden de los apartados, lo que genera confusión en la lectura. Se propone una corrección que respete la lógica académica.

Desarrollo:

Versión original:

“En este informe se presentan los resultados de la práctica de laboratorio. Después se explicará la metodología, y al final se comentarán los objetivos de la práctica.”

El estudiante emplea la información requerida, pero desordena la secuencia. Empieza con resultados, luego pasa a la metodología y cierra con los objetivos. Este desajuste rompe con la claridad que se espera en un informe académico.

Versión corregida:

“Este informe tiene como objetivo analizar la práctica de laboratorio realizada en la asignatura de química. Primero se presentan los objetivos, luego la metodología empleada, más adelante los resultados y, finalmente, la discusión e interpretación de los hallazgos.”

Conclusión:

Las plantillas no son un formalismo, sino una guía que garantiza claridad y orden. Seguir el esquema en el orden correcto ayuda al lector a comprender la información sin dificultades.

Título del recurso:

"Esquema gráfico incompleto en un ensayo"

Descripción del recurso:

Este recurso presenta un caso en el que un estudiante diseña un esquema para un ensayo, pero deja incompletos los apartados de desarrollo, lo que provoca que el texto final sea repetitivo y poco profundo.

Desarrollo:

Versión original del esquema:

1. Introducción: El impacto de la tecnología en la educación.
2. Desarrollo: Argumentos sobre la tecnología.
3. Conclusión: La tecnología es importante.



Este esquema es demasiado general. El desarrollo carece de subdivisiones y no ofrece un orden para los argumentos. Como resultado, el ensayo puede convertirse en una reflexión superficial.

Versión corregida del esquema:

1. Introducción: Presentación del tema y tesis: “La tecnología favorece la personalización del aprendizaje.”
2. Desarrollo:
 - 2.1 Argumento 1: Flexibilidad en la administración del tiempo.
 - 2.2 Argumento 2: Acceso a recursos digitales actualizados.
 - 2.3 Argumento 3: Uso de plataformas adaptativas.
3. Conclusión: Reafirmación de la tesis y proyección sobre los retos futuros.

Conclusión:

Un esquema completo permite que el ensayo tenga coherencia y evite repeticiones. Al detallar cada argumento, el estudiante cuenta con un plan sólido que guía la escritura de principio a fin.



La excelencia no se improvisa

síguenos

